

VACCEA 2012

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 6 junio 2013

www.pintiavacceas.es

6 €

Aportación
voluntaria

ARMAMENTO

PRODUCCIONES VACCEAS

3D Y REALIDAD AUMENTADA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

LOS CÁNTABROS

NUESTROS ANCESTROS

TIEDRA

CIUDADES VACCEAS

PINTIA CAMPAÑA XXIII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

LA MEMORIA NO ESCRITA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA



PREMIOS VACCEA

Convocatoria

4ª Edición

2014

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su tercera edición, que tuvo lugar, en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid, el 30 de noviembre del 2012, quedaron convocados los correspondientes a su cuarta edición, que tendrá lugar el año 2014. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease www.pintiavaccea.es/novedades.php?idnot=36), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Cuantos deseen optar a los Premios Vaccea en su cuarta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Departamento de Prehistoria, Arqueología Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011-Valladolid)

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2014.

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Manuel Carrascal Arranz
Carlos Jimeno Velasco
Luis A. Sanz Díez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Contraluz de la escultura sobre el ritual céltico expo-
sitorio a los buitres ubicada en el cementerio de Las
Ruedas de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

Ochoa Impresores / 975 233 827

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA 596-2013

ISBN: 978-84-7359-723-4

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Cántabros
- 03 **Ciudades vacceas.** Tiedra
- 04 **Producciones vacceas.** Metalistería. I. Armamento
- 05 ***Pintia* proyecto docente.** Programa Archaeospain
- 06 ***Pintia*.** La memoria no escrita
- 07 **Bestiario doméstico vacceo**
- 08 **Premios Vaccea 2012**
- 09 **3D y realidad aumentada para el Patrimonio de *Pintia***
- 10 **Entierros en el cielo:** Nuevos datos en el ámbito vacceo
- 11 **La otra mirada.** Ángel María de Pablos y Mauricio Herrero Jiménez
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA Equipo de investigación 2012

Director:
Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:
Patricia Arroyo Arroyo
Manuel Crespo Díez

Coordinadora:
María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:
Daniel Morales
Álvaro Sanz García

Personal contratado:
Francisca Maldonado Requena
Luis Pascual Repiso

Colaboradores:
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos y participantes en la campaña de excavación XXIII:

Janee Becker
Emily Bischoff
Ashlynn Blackwell
Vitor Casimiro Costa
Pablo de Castro
Tita Costa
Ana Díez
Teresa Díez
Amy Chan
Amador García Rivas
Gabrielle González

Elvira Rodríguez Gutiérrez
Hannah Hathaway
Catherine Havey
Burkett Huey
Melida Isem
Sarh Livesey
Ana Nadais
Adriana Padilla Navarro
Jessica Pearson
Ana Ramos
Graça Ramos

José Ramos
María Laura Ramos
Claudia G. Rubio
Magdalena Rzepecka
Marita Setas Ferro
Zoe Spencer
Grant Thurston
Anna Tiner
Desiree Valadares
Héctor Vielva Diego
Hanna Antonie Wigen

Campaña XXIII 2012

DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN PINTIA (PADILLA DE DUERO/PEÑAFIEL)

De las ocho tumbas exhumadas en la campaña de 2012, dos se hallaron en la terraza fluvial de gravas y arenas que caracteriza el sustrato arqueológico de la necrópolis de Las Ruedas, otras cinco en una matriz de tierra gris compacta y limosa correspondiente a la terraza de inundación del arroyo de La Vega, y una más, la de cronología más moderna, sobre la escollera construida con estelas funerarias para defender este límite oriental del cementerio de las avenidas del citado cauce, proporcionando una fecha *ante quem* para esta obra fluvial.

La campaña de excavación 2012 se desarrolló durante los meses de junio a agosto íntegramente en la necrópolis de Las Ruedas, de manera que por más que se tuviera intención de extender los trabajos de campo al presunto santuario situado frente al cementerio, en la orilla contraria del arroyo de La Vega, finalmente no fue posible abrir esta nueva zona.

Una de las razones que demoraron los trabajos en el camposanto fue la mayor dificultad existente para exhumar la tierra en una zona extrema del mismo, coincidente con la orilla de inundación izquierda del paleocauce del arroyo de La Vega. En efecto, a diferencia de otros tramos más occidentales y alejados del curso fluvial donde el sustrato litológico es de arenas y gravas, de fácil excavación y procesamiento, en la mayor parte de los sectores intervenidos nos encontramos con un nivel muy homogéneo, cercano al metro de espesor, de coloración oscura y muy compacto, que una vez seco alcanza una gran dureza. Así pues, para su correcta excavación se hizo necesario inundar reiteradamente las catas de excavación y esperar a su posterior oreado.

Ocho son las tumbas obtenidas, la mayoría insertas en dicho nivel de inundación del paleocauce. Aunque ahora nos referiremos a ellas, la documentación de un límite del cementerio por su extremo oriental es sin duda uno de los resultados más interesantes alcanzados en los trabajos de este año.

Esta circunstancia nos permite comprobar cómo el arroyo de La Vega ha ido modificando el trazado de su cauce a lo largo del tiempo. Sabemos que el actual es fruto de su canalización rectilínea para adaptarse a la Concentración Parcelaria realizada en Padilla de Duero en 1984. El ahora descubierto en las excavaciones es el existente hace dos mil años. Este paleocauce se sitúa a veinte metros del actual trazado, pero si observamos la silueta del arroyo en la fotografía del vuelo americano de 1956, esto es, antes de su conversión en canal, y superponemos el contemporáneo, a través de una imagen de SIGPAC, comprobamos que la distancia en este punto preciso era aún mayor, ya que el arroyo discurría otros veinte metros más hacia el este antes de la Concentración. Es decir, en los últi-



Trazados del siglo I a.C. (1), 1984 (2) y 1956 (3) del arroyo de La Vega a su paso por la necrópolis de Las Ruedas.

El arroyo de La Vega a escasos metros de su desembocadura en el Duero, con sus característicos meandros.





Esquema de las diferentes áreas definidas entre el paleocauce de La Vega y el cementerio de Las Ruedas.

mos dos mil años el arroyo de La Vega vio modificada su trayectoria en este punto concreto en más de cuarenta metros.

Hemos podido atestiguar, en definitiva, cómo la orilla izquierda del citado arroyo, en su zona de inundación y de transición al cauce, se utilizó en el siglo I a.C. como lugar de enterramiento ocasional, a juzgar por la escasa densidad de tumbas atestiguadas en este espacio con respecto del superior y más occidental constituido por gravas y arenas.

Especialmente interesante ha sido la documentación de una escollera construida a base de grandes estelas funerarias. Hemos conseguido algunos indicios cronológicos que nos permiten sugerir el momento en que se elaboró esta protección para el cementerio contra las avenidas del arroyo. Sabemos que las estelas utilizadas en dicha escollera se dispusieron echadas y en paralelo al cauce en un momento indeterminado del siglo I d.C.; estas lanchas calizas no hubieron de ser arrancadas, simplemente fueron desplazadas desde la orilla de inundación donde ya se encontrarían caídas como consecuencia de la destrucción intencional de este sector aristocrático del cementerio, (véase campaña XXI-2010 en ANUARIO VACCEA 2010). La presencia de tégulas romanas entre dichas piedras o de una

estela perfectamente tallada con posible campo epigráfico no conservado, nos invitan a pensar en un momento de erección de la obra como el sugerido. Pero hay otro dato muy interesante que es la propia destrucción de parte de la escollera al practicar el gran hoyo de la tumba 259, un conjunto con cerámicas “de tradición indígena” y otras netamente romanas que cabría situar a finales del siglo I d.C., convirtiéndose en una referencia necesariamente *ante quem* para la construcción de la susodicha escollera.

En total se ha intervenido en seis sectores de excavación (G1a5, G1a6, G1a7, G1b5, G1b6 y G1b7), es decir, en

una extensión de 96 metros cuadrados. Los sectores G1a4 y G1b4, contemplados en el planteamiento inicial de excavación, vinieron a coincidir por completo con el cauce del arroyo de La Vega, por lo que finalmente fueron vaciados por medios mecánicos para dejar constancia de la caja del arroyo hace dos mil años, tal y como comentaremos más adelante.

Las tumbas 253 y 256 son las únicas que se localizaron en el límite occidental, en un contexto geológico de gravas y arenas. El resto de los enterramientos (254, 255, 257 a 260) lo hicieron en el llamado *paleocauce*, lo que impidió en la mayoría de los casos delimitar o tan siquiera distinguir los *loculi* o agujeros de las tumbas. Se documentaron además varios hoyos que no se corresponden con tumbas y que cabría poner en relación con ofrendas o rituales específicos vinculados a las aguas, desarrollados en este ámbito funerario de tan peculiar topografía.

El nivel de conservación de los enterramientos puede calificarse de bueno en la mayoría de los casos; solo las tumbas 254 y 257 mostraban signos de alteración importantes.

Como ya estamos habituados a ver en estos momentos tardíos del siglo I a.C., los restos óseos humanos cremados apenas alcanzan presencia en las urnas cinerarias, de la misma manera que las tradicionales cerámicas urdidas o hechas a mano escasean en el conjunto de cerámicas recuperadas en todas estas tumbas (apenas media docena del centenar obtenido).

Aunque hablamos de ocho tumbas, en realidad han sido once los enterramientos detectados, ya que la número 256 resultó ser doble y la 255 triple (dos y tres urnas cinerarias, res-

Inicios de los trabajos de excavación durante la campaña de 2012, en el límite extremo de la terraza de gravas y arenas, y estelas caídas detectadas.





Proceso de excavación de la tumba 260.

pectivamente), tipología de enterramiento este último hasta ahora inédito en su configuración característica con la particular distribución de medio centenar de objetos formando una especie de frontón, es decir, con dos conjuntos más profundos y algo separados entre sí (255a y 255b) y uno superior dispuesto entre ambos a mayor altura (255c), coronando el vértice de la estructura funeraria.

Un centenar de vasijas, más una veintena de canicas, alguna fusayola más, que identificaría tumbas femeninas (258 y 260), amén de algunos hierros correspondientes a parrillas, pinzas para el fuego o cuchillos, que simbolizan el banquete funerario, son elementos que debidamente contextualizados vienen a incrementar el ya notorio registro funerario de Las Ruedas y que hace de este cementerio uno de los más importantes en su género de toda la península Ibérica.

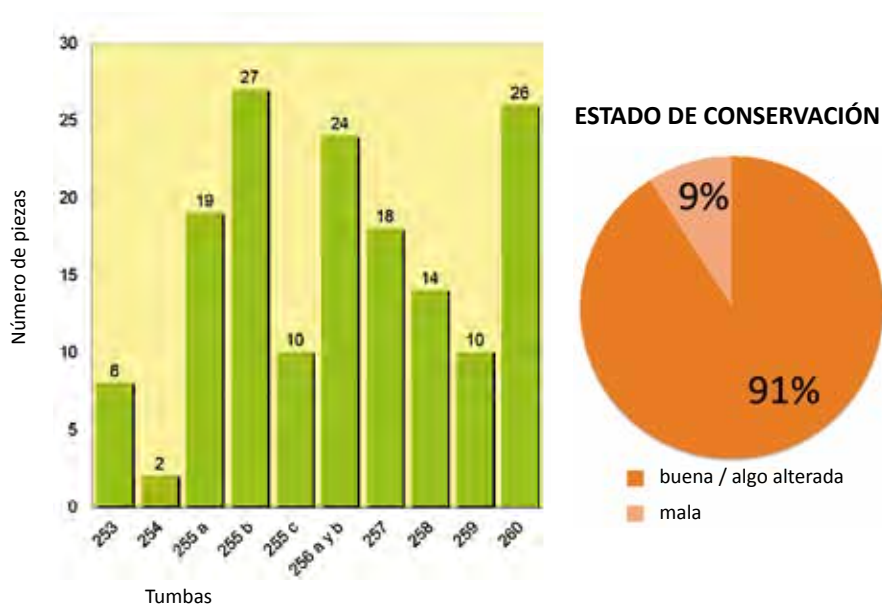
Tumba triple 255.



La labor del arqueólogo no concluye con la recuperación de nuevos datos y el traslado de materiales a los “cuarteles de invierno” para su proce-

sado y estudio. El cierre de la campaña comporta el acondicionamiento del terreno intervenido, con el relleno de las catas abiertas. Pero allí donde se producen hallazgos de relieve —como el paleocauce y la escollera de este año—, que representan información complementaria que mejora la comprensión de los usos y costumbres desarrollados en este espacio singular, se procura una intervención específica que consolide y deje visible los nuevos valores para su disfrute colectivo.

De esta forma hemos conectado el límite natural del cementerio (gravas y arenas) con la margen izquierda de inundación del paleocauce, utilizada ocasionalmente también como lugar de enterramiento hasta el límite establecido por la escollera, visible hoy como hace 2000 años. El vaciado del paleocauce en una anchura de unos cuatro metros y la plantación de carrizos para



marcar su trazado milenario se convierten en un nuevo punto de visita dentro del recorrido existente en el cementerio de Las Ruedas. Con ello, desde el Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid creemos contribuir a la salvaguarda y accesibilidad de un Bien de Interés Cultural de primer orden cual es la Zona Arqueológica Pintia, incrementando su conocimiento y otorgando, consecuentemente, valores añadidos para el disfrute colectivo de nuestra herencia patrimonial.



Restauración del paisaje funerario de Las Ruedas, con la estelas enhiestas en su lugar de origen, la escollera reconstruida y el paleocauce marcado con carrizos.

La tumba 259

Particular atención merece el conjunto 259, por cuanto el lugar elegido para el sepelio se encontraba en un dique destinado a la contención de las avenidas provocadas por el desbordamiento del arroyo de La Vega, que asimismo marcaba el límite oriental de la necrópolis.

El análisis del perfil de la cata en la que se localizó el conjunto funerario nos proporcionó las claves para averiguar el proceso de elaboración y la estructura del enterramiento. En él se apreciaba cómo, con la finalidad de alcanzar la profundidad y las dimensiones deseadas, cavaron y vaciaron una gran zanja perpendicular al curso de las aguas, trazando un plano abrupto de 1,70 m de longitud —que se encontraba en el lado del arroyo— y otro de 3,80 m, con una pendiente mucho más suave, lo que nos indicaba que el trabajo se realizó desde la zona de la escollera hacia el interior de la necrópolis. A continuación, una vez alcanzada lo que podría considerarse como la base del espigón, y tomando como referencia la confluencia de los dos planos descritos —aproximadamente a 1,40 m de la superficie actual—, comenzaron a dar forma al hoyo propiamente dicho, que

se presenta como una cavidad de 1,30 m de anchura y 0,70 m de fondo.

El movimiento de tierras para preparar la sepultura afectó a una extensión longitudinal cercana a los 5,5 m, alcanzado por el oeste el límite de la tumba 260, de cronología más antigua, que no llegó a verse afectada; algo que no podemos asegurar para un depósito cerámico muy fragmentado descubierto en el parte superior del dique, a escasos cuarenta centímetros en línea recta del que nos ocupa.

La escollera, que dibujaba una línea paralela al cauce —formada por la aproximación de lajas de roca caliza de distintos tamaños, generalmente tendidas sobre la superficie de mayor amplitud—, sufrió el desmantelamiento de sus materiales a consecuencia del hoyo de enterramiento. Una alteración que se mantuvo con el relleno posterior de la fosa pues, a pesar de que ello supuso la restauración del espigón, en este segundo momento la organización del terreno y la distribución de los elementos líticos se hizo a partir de una estela de perfil sinuoso, encargada de señalar la ubicación del enterramiento y de la protección de su contenido. Esta gran laja, que superaba el metro de altura, se asentó sobre un estrato de gravillas, de forma vertical y paralela al arroyo, lo que favorecería la retención

de las aguas ante posibles inundaciones; aunque para conseguirlo se vieron obligados a acuñar su base irregular mediante trozos de caliza y algún canto rodado, lo que provocó a su vez una preocupante inclinación en dirección contraria, es decir, hacia el cauce, que fue contrarrestada con la acumulación

Perspectiva de la tumba 259 en relación a la escollera que afectó.





Hoyo de la tumba 259 que rompió la escollera.

desordenada de varios bloques calizos de tamaño considerable.

Acondicionado ya el sepulcro, unas cuidosas manos acomodaron el ajuar y las ofrendas en dos niveles. El inferior lo organizó formando dos líneas paralelas, muy próximas a la estela y sin rebasar su anchura. La más cercana a la roca presentaba una sucesión de cuatro cerámicas —vaso, cuenco, jarra y olla—, mientras que en la segunda se situaba un cuchillo de carnicero y un espetón entre un cuenco y una copa, sin abandonar en ningún momento la disposición lineal. Después todo esto se tapó hasta el borde superior de la jarra, momento en el que colocaron el tercer cuenco, único objeto del segundo nivel, y se reanudó la cubrición con la fina tierra extraída previamente, alcanzando la base del paleocauce. En esta cota se situó una laja con aparente función protectora, sobre la que se completó el relleno con el vertido del resto del material, en el que ya hay presencia de piedras calizas y cantos rodados.

El *loculus* albergó un repertorio cerámico constituido por producciones exclusivamente torneadas, de tamaño mediano y pequeño, que como signo de modernidad muestran el abandono de las tradicionales bases umbilicadas en favor de las planas o ligeramente realzadas. El estado de conservación era muy bueno, a excepción de una olla tosca muy fragmentada. Continuando en dirección norte, se ubicaba una jarra de pico con asa vertical y cuerpo lenticular en el que se había pintado un friso me-topado que incluía dos llamativas aves de larga cola, penacho en la cabeza,

una especie de crin y patas flexionadas, cuya pigmentación en negro resaltaba sobre una arcilla de tonalidad blanquecina. A continuación nos encontramos con un cuenco de pasta fina anaranjada de perfil hemisférico, con un friso pintado en negro a base de motivos de líneas verticales, reticulados y de arcos, sin olvidar dos resaltes equidistantes a modo de asas, de donde partían otros tantos apéndices en forma de tenedor y los trazos sobre el labio. En cuarto lugar apareció un vaso tosco, de color gris y perfil bitroncocónico.

Situado ya en la segunda hilera, se descubrió una copa troncocónica de pequeño tamaño, con pie anular, carena moldurada y borde vertical liso, de pasta gris oscura, en la que se marcó un *graffiti ante coctionem*, es decir, realizado cuando la arcilla aún se encontraba algo tierna, antes de que la pieza se introdujese en el horno de cocción, consistente en un motivo aspado. De forma consecutiva se localizó un cuchillo con una hoja de 10 cm, más otros 5 cm de mango, y un espetón de 20,5 cm, ambos de hierro, así como otros dos fragmentos del mismo material, sin identificar. Ya en el extremo, hallamos un pequeño cuenco de pasta fina anaranjada y perfil hemisférico carenado que presentaba decoración pintada de triángulos reticulados. Por último, en el segundo nivel, un tercer cuenco de pasta fina anaranjada, de perfil hemisférico, con decoración pintada de triángulos formados por líneas oblicuas paralelas en el cuerpo y trazos rectos en el labio.

La valoración funcional de los elementos que integran el ajuar nos

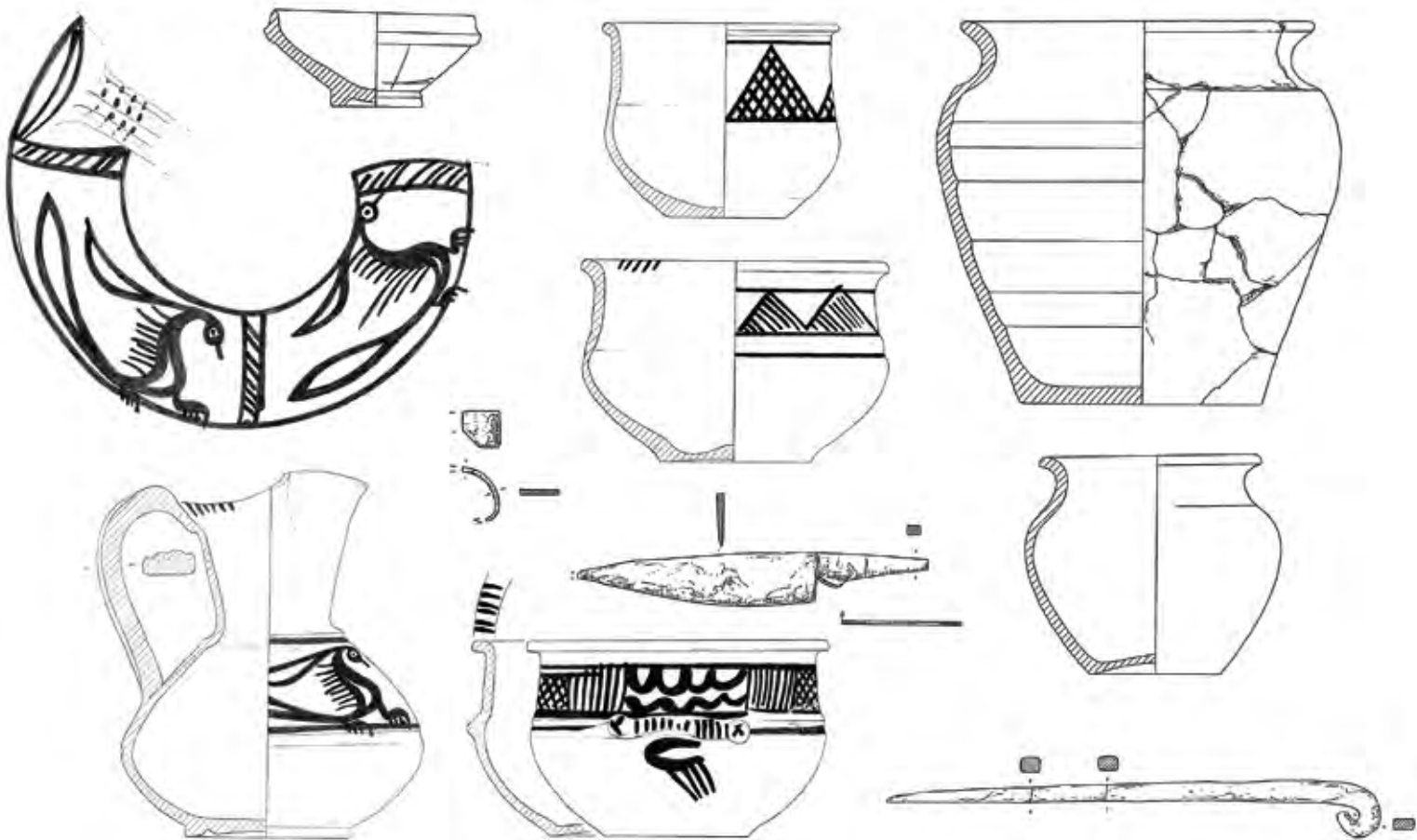
permite sugerir una lectura del conjunto, a pesar de no contar con los resultados de los análisis de los residuos. La vinculación de la jarra y de la copa al consumo de vino, de los cuencos a los productos lácteos, frutos secos (cereales) o carnosos (moras), así como la del cuchillo de carnicería y del espetón a la preparación de alimentos, nos remiten a la celebración del ritual del banquete funerario, con un evidente carácter viático, en el que se hizo partícipe al finado con el ofrecimiento de alimentos y bebidas. Un difunto del que no tenemos constancia física ante la ausencia de restos óseos cremados, comportamiento ya documentado en trabajos previos para este cementerio en las cronologías más recientes y que nos llevarían a hablar *sensu stricto* de cenotafios o tumbas conmemorativas.

Pero aun siendo de gran interés lo explicado hasta el momento, lo que suscitó nuestra atención fue la posibilidad de datar esta tumba y, en consecuencia, establecer una fecha antes de la cual hubo de construirse la escollera. Tal objetivo ha sido posible gracias a que algunas de las piezas vasculares, concretamente la jarra y la copa, nos proporcionan datos muy precisos para determinar la cronología del depósito.

La jarra, de pasta blanquecina y decorada con motivos animalísticos, se adscribe sin ningún género de dudas a la influencia de las producciones de tipo Clunia, que se convirtieron en punto de referencia de la cerámica pintada de época romana y tradición indígena en la Meseta Norte. La producción de las nuevas variedades en los talleres de dicha ciudad comenzó a principios de la segunda mitad del siglo I d.C., para hacer frente a la entrada masiva de los

Detalle de los ajuares y ofrendas de la tumba 259.





Tumba 259. Necrópolis de Las Ruedas

artículos itálicos y sudgálicos —especialmente la *terra sigillata* creada en La Graufesenque durante los reinados de Claudio y Nerón—, en un intento por sostener su actividad artesanal y mantener sus mercados tradicionales, si bien su exportación no superó los años 80-90 del siglo I de la Era, extinguiéndose su producción a principios del II. Las vasijas elaboradas durante este período

se caracterizaron por la conservación de las peculiaridades de las producciones locales, caso de la decoración pintada, junto con la incorporación de elementos propios del repertorio romano. A mayor abundamiento, debemos señalar una pequeña acanaladura que aparece en la base de este recipiente, ligeramente cóncava, imitación de la que se registra en numerosas formas de *terra*

sigillata hispánica altoimperial, especialmente de las lisas.

Por otra parte, la pequeña copa troncocónica con borde vertical liso, sin ningún tipo de reminiscencia indígena, que se encontró frente a la jarra, evocaba una producción de *terra sigillata*. De hecho, el análisis de su tamaño y perfil, así como su comparativa con la tipología recogida en el *Conspectus*, nos permitió confirmar una imitación de la forma lisa 23.1 de *terra sigillata*, una variante fabricada en diversos centros de Italia datada entre los años 25-75 d.C.

En conclusión, lo anteriormente expuesto nos ha permitido datar la tumba 259 en el último cuarto del siglo I d.C., de manera que el dique erigido con la pretensión de controlar las inundaciones provocadas por las aguas del arroyo de La Vega, y que supone el límite oriental de la necrópolis de Las Ruedas, fue construido con anterioridad a esta cronología.

Objetos de la tumba 259.



Carlos Sanz Mínguez
Juan Manuel Carrascal Arranz